

P. CRESSIER, M. FIERRO y L. MOLINA (eds.). *Los almohades: problemas y perspectivas*, Madrid, 2005, CSIC, 2 vols., 1230 pp.

El libro reseñado es el resultado de tres Seminarios Internacionales celebrados durante los años 2000, 2001 y 2002 en la *Casa de Velázquez* (Madrid) bajo los auspicios de la citada institución y del sector de Estudios Árabes e Islámicos del CSIC, con la participación, además, de dos Universidades francesas (Lyon 2 y Toulouse-Le Mirail). La colaboración entre ambos centros de investigación no es nueva, habiéndose revelado como muy fructífera, pues ha dado lugar a varias iniciativas científicas y a diversas publicaciones de gran interés durante la última década. Entre ellas cabe citar la traducción resumida de la recopilación jurídica de al-WanSarísi realizada por el arabista francés V. Lagardère (*Histoire et société en Occident musulmán au Moyen Age. Analyse du Mi'yár d'al-Waniarísi*, Madrid, 1995) así como los dos volúmenes dedicados al tema urbano, *Genése de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb* (Madrid, 1998, editado por P. Cressier y M. García-Arenal) y *L'urbanisme dans l'Occident musulmán au Moyen Age: aspects juridiques* (Madrid, 2001, edición P. Cressier y M. Fierro). Esta ya consolidada tradición de colaboración, así como el carácter internacional y multidisciplinar de los tres encuentros, merced a la participación de arabistas, arqueólogos y medievalistas de diversas procedencias, merece, a mi juicio, un comentario introductorio previo, de índole historiográfica.

En efecto, el contacto entre ambos centros de investigación, del que es producto la obra reseñada, es buen reflejo de la trascendental transformación operada en las dos últimas décadas en el ámbito de los estudios andalusíes, una especialidad que, hasta los años setenta, estuvo monopolizada por el Arabismo pero que, desde entonces, ha visto irrumpir en su seno con fuerza la participación de investigadores procedentes de otros sectores académicos, principalmente arqueólogos y medievalistas, correspondiendo a la *Casa de Velázquez* un protagonismo principal en dicho proceso de cambio. Por fortuna, se aprecia desde hace al menos una década la existencia de una amplia corriente de colaboración entre distintas tradiciones académicas, lo que ha redundado en una beneficiosa renovación historiográfica de los estudios andalusíes. Del lado del Arabismo no ha sido irrelevante en dicha labor de renovación el papel desempeñado en la última década por M. Fierro, investigadora que encabeza el sector más dinámico de dicha disciplina (al menos, de la parte de la misma centrada en el ámbito de los estudios andalusíes), algo que no sólo queda de manifiesto a través de sus publicaciones, sino, en especial, en la capacidad para afrontar la coordinación de encuentros científicos como los que han dado lugar a la publicación aquí reseñada, revelando una actitud de sana y encomiable apertura cuyas positivas consecuencias son hoy evidentes. Es pues, creo, de justicia, comenzar esta reseña reconociendo de manera pública dicha labor, tanto por lo que aporta de renovación en el propio seno del Arabismo, al asumir la realidad de un cambio historiográfico sin posible vuelta atrás, como por su abierto deseo de colaboración hacia otras especialidades académicas.

Siendo *Medievalismo* el órgano de expresión de la SEEM, organización que aglutina a la mayoría de los medievalistas españoles, parece apropiado aprovechar la oportunidad que

brinda esta reseña para expresar el deseo de que, en el futuro, nuestra disciplina sea capaz de mostrar una actitud de apertura similar a la mostrada por el Arabismo, dando una cabida cada vez más amplia a los estudios andalusíes como parte integrante de la misma. Ello nos permitirá adquirir un mayor protagonismo en una tarea en la que, desde un principio, los medievalistas franceses han adquirido una posición ventajosa, de lo que la presente publicación es un buen ejemplo, pues son muy escasos los especialistas españoles que han colaborado en el mismo. Por fortuna, recientes iniciativas vienen poniendo de manifiesto que también en el seno del Medievalismo se perciben síntomas de renovación, lo cual permite ser optimistas de cara al futuro más inmediato.

A mi juicio, la relevancia del comentado cambio historiográfico es tan importante que cabe afirmar que asistimos al desarrollo de una nueva etapa, caracterizada por unos parámetros muy diferentes a los que habían sido predominantes hasta hace tan sólo unos años. La presente publicación es buena muestra de ello, y no sólo por su comentada dimensión multidisciplinar, sino también desde el punto de vista temático. En efecto, la tradicional preferencia del Arabismo español por el estudio de la etapa Omeya había relegado a los períodos dominados por el gobierno de las dinastías almorávide y almohade a un segundo plano historiográfico, de forma que la antigua monografía publicada en los años cincuenta por A. Huici seguía siendo, hasta hace una década, la principal referencia bibliográfica en castellano relativa a los almohades. No sólo eso, sino que, además, ambas dinastías habían sido caracterizadas desde el siglo XIX, de forma manifiestamente simplista, como 'invasores' y 'rudos y fanáticos guerreros beréberes'. Como una manifestación más de la citada renovación, este horizonte historiográfico ha sido superado gracias a una serie de publicaciones relativas al período almohade, a las que los propios editores aluden como precedentes inmediatos en la 'Presentación', y a la propia edición de los trabajos que integran la obra reseñada.

Los dos volúmenes de los que consta el libro contienen un total de treinta y ocho contribuciones, a lo que se añade la 'Presentación' redactada por dos de los editores (P. Cressier y M. Fierro) junto con P. Guichard. Los autores de las mismas son, mayoritariamente, medievalistas y arabistas franceses, así como arabistas y arqueólogos españoles, siendo también destacable la importante participación de investigadores magrebíes. Producto de este predominio franco-español es la presencia, a partes casi iguales, de trabajos en ambos idiomas, así como otros dos en inglés y uno más en árabe (pp. 995-1.012), el cual, en principio, se antoja innecesario, pues ha de resultar inaccesible para la inmensa mayoría de los lectores, salvo los árabes y los arabistas, de forma que, en aras de una deseable homogeneidad, habría sido recomendable traducirla a alguno de los dos idiomas de referencia empleados en la publicación. Los trabajos se dividen en tres secciones, cada uno de los cuales agrupa un número similar de contribuciones que se encuadran bajo determinados epígrafes generales. En la primera, titulada 'Los vectores del mensaje almohade (arte, epigrafía, numismática)', se da cabida a un total de once trabajos. La segunda sección se sitúa bajo el encabezamiento general de 'Organización política y militar. Ordenación del espacio' y reúne trece contribuciones. La tercera y última ('Doctrina, actividad intelectual y prácticas religiosas'), es la más amplia, con catorce artículos.

Sin pretender llevar a cabo una revisión específica de cada una de las aportaciones, me limitaré a una valoración global de la obra que, al margen de aspectos puntuales, ha de ser netamente positiva, por diversos motivos. En general, cabe destacar la notable coherencia

entre las tres secciones, tanto respecto a su extensión como desde el punto de vista temático, salvo algunas excepciones. Así, por ejemplo, la segunda es la que, tal vez, adolece de una mayor falta de homogeneidad, dado que todos los artículos están centrados en aspectos relativos a la organización política y militar, con la excepción de los de J. Zanón (pp. 633-649), dedicado a la obra de al-Idrísí, y Y. Benhima (pp. 651-684), que aborda el poblamiento y la organización del territorio en la región de San. Aunque la citada sección cubre también lo relativo a 'Ordenación del espacio', es cierto que este epígrafe queda algo descompensado por la ausencia de algunas ponencias presentadas al segundo Seminario pero que, por distintos motivos, no han sido finalmente incluidas en la publicación ('Presentación', pp. xxxvi).

Asimismo, en la tercera sección, el trabajo de J.-P. Van Staevel parecería encajar mejor en la segunda, al menos tomando en consideración que es en ella donde aparece el artículo de M* Jesús Viguera, que analiza un aspecto similar al del medievalista francés.

Al margen de estos detalles, es notable la amplitud de los temas abordados y la existencia de un hilo conductor que vertebra el conjunto de la obra, de forma que las tres secciones se vinculan entre sí formando un todo coherente. La primera presenta como vector común la relación entre ideología y cultura material, al hacer hincapié casi todos los artículos en la forma en la que la doctrina almohade se transmite y expresa a través de objetos (monedas, candiles, manuscritos, tejidos), epígrafes, estructuras (arquitectura, urbanismo), decoración y concepciones estéticas y artísticas. Esto hace que los trabajos de esta primera sección guarden estrecha relación con los de la tercera, donde se abordan de manera específica las bases ideológicas del movimiento almohade, con una perspectiva amplia, es decir, tomando en consideración tanto cuestiones teológicas como doctrinales, políticas, rituales, jurídicas, etc. En algunos casos, incluso, existen artículos que abordan idénticas temáticas aunque desde distintos puntos de vista. Tal es lo que sucede con la moneda, que en sus aspectos materiales analiza S. Fontenla en la primera sección (pp. S3-69), mientras que los elementos ideológicos, políticos y propagandísticos corren a cargo de M. Vega, S. Peña y M. C. Feria en la tercera (pp. 1013-1049). Asimismo, los artículos de la segunda sección, con las salvedades mencionadas, engarzan bien con las otras dos ya que, para expresarse y manifestarse, la estructura del poder almohade se sirve de la cultura material analizada en la primera sección y, a su vez, se justifica en las construcciones ideológicas objeto de las contribuciones de la tercera.

Junto a ello, tal vez el principal acierto de la obra reseñada radica en su doble condición de revisión de la tradición preexistente y, a la vez, de planteamiento de nuevas perspectivas de estudio. En efecto, se aprecia en la mayoría de los artículos un afán por superar los respectivos horizontes historiográficos y por aportar ideas renovadoras, mientras que, en otros, se abordan temas que cabe calificar de inéditos o escasamente desarrollados en la tradición historiográfica anterior. Dentro de la primera tendencia cabría citar, a título de ejemplo, el artículo de J. Navarro y P. Jiménez sobre la yesería, donde se concretan nuevas propuestas que suponen un replanteamiento a fondo de las aportaciones que hicieron en su día autores como Terrasse o Torres Balbás. Entre los segundos podríamos destacar el estudio de M. Pénelas sobre el precepto del *amr bi-l-ma'riif* a través del *tafsir* de al-Qurtubi, que supone una aproximación a la ideología islámica a través de la exégesis coránica, literatura hasta ahora escasamente explorada, a la que la citada autora ya ha dedicado algún otro trabajo.

Pocos puntos débiles cabe achacar a esta magnífica obra. Respecto a los contenidos, tal vez se echa en falta un mayor esfuerzo por aproximar el ámbito islámico y el cristiano, con alguna aportación que plantease el impacto de la irrupción almohade en la Península y la visión de dicho movimiento en las fuentes cristianas. Los propios editores muestran ser conscientes de ello cuando se remiten a este aspecto, el de la repercusión de los almohades en el Occidente cristiano, como uno de los vectores en los que es necesario un mayor esfuerzo de investigación ('Presentación', p. L). Tal vez, la colaboración de algún medievalista podría haber servido ampliado este aspecto y plantear, al menos, las claves de dicha cuestión. La aportación de la obra reseñada sobre este particular se centra en el artículo de M. Fletcher (pp. 1163-1226), que analiza la influencia del almohadismo en Tomás de Aquino.

Como balance final del libro reseñado, me remitiré de nuevo a la idea de renovación que comentaba al principio. En efecto, merced a esfuerzos como el de la presente publicación, en la actualidad nuestro conocimiento de la fase almohade puede considerarse tan satisfactoria, al menos, como la del período Omeya, centro principal del interés del Arabismo tradicional. Con ello se equilibra una balanza historiográfica descompensada y se da el lugar apropiado a una fase decisiva de la historia de al-Andalus, marcada por el último intento firme por resistir el avance conquistador de los cristianos y caracterizada por la originalidad que aporta el movimiento almohade en la evolución de la ideología islámica.

Alejandro GARCÍA SANJUÁN